

**C**

Columna



Carla Amtmann Fecci
Alcaldesa de Valdivia

Valdivia, historia viva y futuro en construcción

Valdivia no es solo una ciudad hermosa. Es una ciudad con memoria, con carácter y con una historia que no siempre ha sido fácil. Desde su origen fluvial, pasando por crecidas, terremotos y profundas transformaciones administrativas y políticas, ha aprendido a levantarse una y otra vez. Esa capacidad de resiliencia no es casual: es el reflejo de una comunidad con identidad fuerte, que no se rinde y que entiende que el futuro se construye con trabajo y convicción.

En los últimos años, como ciudad y como capital regional, hemos debido enfrentar decisiones complejas.

Valdivia arrastraba un rezago importante en planificación y proyección estratégica. No faltaban ideas, pero sí orden, decisión y una mirada de largo plazo.

Apostar por ordenar la casa, fortalecer equipos y construir una cartera de proyectos sería no siempre generar aplausos inmediatos, pero sí permite sentar bases sólidas para el desarrollo.

Hoy, con hechos concretos, Valdivia vuelve a ponerse en movimiento.

Conmemorar un nuevo aniversario no es solo mirar lo que fui-

mos, sino, sobre todo, preguntarnos hacia dónde vamos. Nuestra mirada está puesta en Valdivia al 2030: una ciudad que mueve su economía local con una perspectiva sostenible, que se abre al país y al mundo, y que avanza sin dejar a nadie atrás.

Infraestructura clave como el Puente Cochrane, los accesos a la ciudad, el Hospital Base, la Costanera y la integración de barrios históricamente postergados no son solo obras; son calidad de vida, dignidad y oportunidades.

En tiempos donde se intenta instalar una falsa dicotomía entre desarrollo y cuidado ambiental, Valdivia puede y debe demostrar que ambos caminos son compatibles. Proteger nuestros humedales, ríos y entorno natural no es un freno al progreso, sino una condición para un desarrollo inteligente y responsable.

El desafío es grande, pero la convicción es clara: construir una ciudad desde el diálogo, derribando muros y tendiendo puentes.

Porque la política que transforma no es la del ruido ni la pelea chica, sino la que pone en el centro a las personas. Ese es el espíritu de Valdivia. Y ese es el futuro que estamos llamados a construir juntos.